

ANDANTE SOSTENUTO

...¿que podían ser sino fantasmas y gente del otro mundo?...
CAPITULO XVIII, Don Quijote de la Mancha–Miguel de Cervantes

En un momento determinado de esa tarde lluviosa del sábado, Pedro apartó los ojos de la pantalla del televisor y detuvo la mirada en un cuarzo rosa, recuerdo de cuando estuvieron en Brasil. El televisor repetía las imágenes del DVD que contenía la película que le había recomendado Patricia al marcharse al hospital, EL HOMBRE DEL BRAZO DE ORO, una historia de perdedores, que dirigió Otto Preminger, en 1955. Instintivamente inicia de nuevo el visionado de la película, hasta ese momento que Sparrow (Arnold Stang) le dice a su amigo Frankie (Frank Sinatra), “lo que mejor hace el perro es cazar ardillas en el parque, de esas ardillas, que ya quedan pocas en Chicago por el cambio de clima,... ¿me comprendes?,... por eso está esperando que vuelva a cambiar el clima...”. Justo en ese momento detiene la película, porque precisamente esa había sido la frase que Patricia le había citado la noche anterior al discutir, una vez más, sobre la conveniencia o no de tener su segundo hijo, ya que Elias ya había cumplido los nueve años.

En los años cincuenta , Otto Preminger se hizo eco del cambio climático en esta película, había comentado Patricia, al decirle Pedro que eso del cambio climático era puro cuento. El era el prototipo de hombre que piensa que el planeta está a disposición del hombre... y el progreso permite disponer de todos los inventos, y la humanidad corrige las desviaciones. A sus 42 años considera que es una persona que ha triunfado, es abogado, dirige la empresa que heredó de su padre, tiene beneficios, una familia y una madre, ¡ay! la madre, doña Julia.

Doña Julia estaba convencida que su nuera estaba loca, que había perdido el juicio, ya que le era imposible comprender que una médico como ella, una gran profesional, respetada por todo el mundo y querida por sus pacientes, dijera aquellas cosas tan complicadas y estrafalarias, de que la humanidad está destruyendo el planeta y que las personas son una especie más en la Tierra, y cosas así. Bueno, los últimos meses las relaciones habían evolucionado positivamente y los encuentros chirriaban menos. La inteligencia es la organizadora y la causa de todo, y parece que funcionaba.

“Es que yo me tengo que santiguar cada vez que escucho hablar de esos asuntos a tu mujer”, le repetía a su hijo cuando estaban solos. Y Pedro siempre contestaba lo mismo, que ya hablaría con

Patricia. Algunas cosas son difíciles de comprender y de explicar, porque entre la madre y su esposa, siempre apostaría por Patricia, la adoraba.

Como buena médico tenía una virtud propia de esos profesionales, contagiar su energía y su ánimo; unido a una gran facilidad de encontrar las palabras justas para cada persona, en el momento idóneo. Ya no era tan joven, pues había cumplido los cuarenta, pero su vitalidad y seguridad ponían de manifiesto el poder de su cerebro. Le apasionaban los desafíos a su inteligencia y los pacientes estaban acostumbrados a sus interrogatorios, para que le describieran correctamente sus síntomas y acertar con el diagnóstico. De no ser médico hubiera elegido ciencias matemáticas.

Sin que fuera un enigma, y tras aplazarlo dos veces, al fin un viernes de noviembre habían quedado a cenar con Lucas y Pepa en casa de estos, amigos desde la universidad, químicos ambos y padres de tres niños de diez, seis y dos años. Se podía decir que tenían una buena posición y eran bastante costumbristas. Quizás algo petulantes.

La cena fue más bien de geometría euclidiana que de ecuaciones diferenciales, según el criterio vegetariano de Pepa. Lavaron los platos para que todo quedara en orden, y a continuación se dejaron caer en los cómodos sillones de cuero que tienen en el salón, sin faltar el whisky, la ginebra, los cubitos de hielo y coca-cola. Una vez cruzadas las primeras palabras sobre las bondades de la cena, y lo bien que les iba a todos en sus trabajos respectivos, Lucas le dirige una mirada indefinida y extraña a Pedro, no muy intensa, para decirle medio en serio, medio en broma :

- Bueno, no es de mi incumbencia..., ¿para cuando una hermanita para Elias?

Pedro hizo una larga pausa y estuvo reflexionando para sí, hasta que decidió pedirle a su esposa que opinara, tras una mirada de socorro, como diciendo “qué le contestamos a este”, porque no tenía ganas de hablar de eso :

- Lucas, pretendo solamente ser una persona feliz, una madre cuidadosa y una esposa leal, consciente de nuestra responsabilidad de padres y preocupada por la deriva de la especie humana. Alguien piensa que la razón y ser del planeta es la de estar al servicio del hombre, para que este, rey de la creación, haga y

deshaga. Si acaso existe algún rey de la naturaleza, será algún virus o bacteria, que algún día acabará con nosotros. Posiblemente la población total del paleolítico oscilaría entre los seis y los diez millones de seres humanos. En 1900 se contabilizaron unos 850 millones y en la actualidad superamos los 6.700 millones, casi ocho veces más. Y no quiero aburrirlos con más cifras, sobre desarrollados, subdesarrollados y en la miseria. ¿No os asusta?

- Pero nosotros somos superiores, tenemos inteligencia, creamos riqueza, controlamos la situación; interviene Pepa, relajada tras acabar un sorbo de whisky, y sonrisa conmovedora.

- Superiores, ¿de qué?, ¿porqué?, -comentó Patricia, dejando sobre la mesa su vaso. Todo el siglo XX ha sido una pura contradicción. La historia de la humanidad es una continuada lucha por el poder, a muerte. ¿Sabéis de donde arranca o cuando se inicia esa carrera?. En mi opinión, lo que llamo el paradigma de la expulsión de Adán y Eva del paraíso terrenal. Con ese mito se acepta que hay un ser superior que detenta el supremo poder y unos inferiores que habrán de matarse entre ellos y decidir quien es el jefe del grupo y como repartir trofeos. Poder civil y religioso.

El silencio les envuelve, y solo destaca la música de fondo durante unos segundos, como esperando que se descolgase algún fantasma. Habría de ser Lucas, quien con su desparpajo habitual, y al filo ya de la medianoche, dijo animadamente :

- Patricia, ¿eres comunista, o anarquista, o algo así?.

- ¿Y tu eres gilipollas o algo así?.

- Bueno, es que no te había escuchado esos argumentos tan contundentes hasta ahora.

- Es pura filosofía, recuerda,... algo imprescindible a cada ser humano para soportar las vicisitudes de la vida. Hace años que descubrí la obra de Kuhn, su pensamiento y sus paradigmas. Si bien la noción de paradigma puede parecer ambigua o algo vaga, no es menos cierto que tiene una divulgación popular, al citar que algo es paradigmático cuando puede decirse que es una referencia, una piedra angular, algo ejemplar, un arquetipo.

- No entiendo eso del paradigma de la expulsión del paraíso terrenal. Además, ¿que tiene que ver eso?,

apostilló Pepa, tras saborear otro trago de whisky aguado por el deshielo del cubito.

Patricia tenía su criterio propio de que la humanidad creó la dicotomía tierra-cielo separando dos mundos, que en realidad eran uno; pero servía muy bien para la conquista del poder. Así, la tierra, incluso durante un tiempo plana, sólida y líquida, que se lo digan a Galileo, se cubre con el cielo, inalcanzable, argumento para el poder. Sin embargo, ¡oh maravilla!, cuando el hombre vio su planeta desde el exterior, con Gagarin, y su nave espacial Vostok I, el 12 de abril de 1961, y aún más, con Armstrong y Aldrin, con su Apolo XI, pisando por primera vez el suelo lunar, mientras Collins continuaba en órbita, el 21 de julio de 1969, se pudo comprobar que el planeta azul era el principio y fin de las cosas. Que nadie espere un salvador. Si nuestra inteligencia es tan soberbia que cree dominar esa gran patata, sin atender que con ella ha evolucionado, todo está perdido para esta especie. Desde la década de los 70, el poder habrá de estar más repartido, porque la explotación de la ignorancia habrá de reducirse. Los años 70 eran para Patricia el inicio de una nueva era. No podía olvidar la publicación de los informes Meadows del Club de Roma. Ella lo llamaba el paradigma global.

Relajada y recostada en su sillón, miró fijamente a Pepa y le dijo con voz algo fría :

- Simplificando mucho, que el paradigma parte del más amplio nivel de generalidad que comparte una comunidad, que incluye fórmulas, valores y otros elementos y se refiere a problemas-soluciones concretas que los estudiantes encuentran en su educación científica y a los científicos la guía para sus trabajos. Bien, en mi personal percepción, entiendo que la expulsión de Adán y Eva es un paradigma que nos ha llevado a la sobreexplotación de los recursos, incluido del hombre por el hombre, ya que con la generalidad de que “ganareis el pan con el sudor de la frente” y las creencias y valores de “fecundaos y multiplicaos, extendeos y llenad la tierra y dominad en ella”, se animaba al hombre a que solo será el más osado y desaprensivo, que robe, conquiste y viole, dicho en un tono mesurado, el que conquistará el paraíso. Incluso al referirse a la mujer respecto al varón, está escrito “hacia el marido irá tu apetencia, y él te dominará”... dominio sobre la tierra y sobre la mujer.

Se hizo el silencio... En ese momento sonaba el andante sostenuto de “Finlandia”, opus 26, de

Sibelius, que tanto emocionaba a Patricia. En la expresión de su mirada se leía claramente la alegría de su corazón... Ella piensa que la mente es una amalgama de biología, genética, psicología, lenguaje y emociones.

- Bueno, para resumir, -continuó Patricia- que yo soy de la opinión que desde la década de los setenta del siglo XX, la humanidad habría de cambiar de paradigma, y parece que no nos hemos enterado. Un nuevo paradigma para la continuidad de nuestra especie. Un nuevo paradigma que pare el cambio climático, que activó el hombre hace doscientos años, que paren las emisiones de CO2 y otros gases, que pare la falsa felicidad del consumo, la superpoblación de la tierra, si queremos algún futuro para nuestros hijos. Que se pare con esa locura que pretende los pasillos de las casas llenos de niños, porque la tierra es limitada. ¿O acaso se pretende que unos tengan más derechos y privilegios que otros?.

Patricia tuvo la sensación que sus amigos estaban algo tensos, o bien que no seguían su discurso, al mirarles de soslayo, por lo que se relajó y añadió :

- Tengo la impresión de que os aburro. Si queréis hablamos de la última de Clint Eastwood.

La compleja y creativa actitud ante el pasado y el presente de Patricia había que dejarla para otro día. No era momento de convencer a nadie. Lucas estaba jugueteando con su anillo de casado, un poco ausente y como siguiendo un viento arremolinado, dice :

- Por cierto, Pedro, estas muy callado durante todo el tiempo. Creo que deberías participar.

Pedro era el típico empresario que en todo momento tiene algo que recordar de sus negocios y al día siguiente tenía una reunión sobre una gran operación de ventas, así que no estaba como para profundizar de forma rápida y resuelta, en el sentido de gallina picoteando, o de jaque al rey tras un movimiento del caballo, ante la pregunta de Lucas. Se incorporó en el sillón, cruzó las piernas y al alzar la vista se encontró con los ojos de Patricia, esos ojos verdes, que le hacen perder la noción del tiempo; que le electrizan y le fortalecen. Su pasión.

- Como bien sabéis, -dijo Pedro- estoy muy liado con mi empresa y lo que conozco de los paradigmas y del cambio climático es lo que hablamos Patricia y yo en casa algunos fines de semana. Sin embargo,

estoy de acuerdo con ella en esto. Más que pensar en si tenemos más hijos, preferimos debatir sobre el posible futuro que le espera al que tenemos. Estoy convencido que la actividad humana habrá de cambiar en un futuro próximo, más bien ya en la próxima generación, siendo el control de la natalidad uno de los objetivos prioritarios a nivel mundial.

Por un momento tuvo la percepción de que los anfitriones no escuchaban lo que pretendían, en el sentido de enfrentar a la pareja, así que se hizo el silencio, una vez más. No había nada mágico en ello. A veces no se encuentran las palabras que dan sentido a lo que pensamos. Pasada ya la una de la madrugada, se despidieron cariñosamente.

La vida transcurría a velocidad de crucero. Como agua de glaciador. Estando un día Patricia en su consulta, entró Pablo, citado a las 11 de la mañana, paciente que ya conocía desde hacía tres años, diabetes y mucho tiempo de inyectarse insulina a sus treinta años de edad.

El tiempo de consulta es muy corto, pero Fermín confía mucho en su doctora y aprovecha las visitas mensuales para comentar asuntos que le preocupan. Ese miércoles había discutido con un compañero sobre el CO₂ y los gases de efecto invernadero a nivel mundial. En un momento se fijó en una fotografía que había colgada en la pared, de Enrique Meneses, titulada “La familia humana”, y se aprecia un hombre con dos lanzas en la mano izquierda, caminando, seguido de una mujer con una niña a la espalda y ropa y utensilios en la cabeza, y, a su derecha, un perro, con el siguiente rótulo “frontera entre Sudán y Uganda (1956)”. Mientras la doctora le pinchaba en el dedo para comprobar el índice de glucosa, comentó como haciendo una confesión :

- He discutido con un amigo porque yo creo que Darwin estaba en lo cierto; el ser humano es fruto de la evolución, y no solo del último millón de años, sino que incorpora en sus genes el mensaje de la vida desde los trilobites, hace como unos quinientos millones de años. ¿Cómo es posible que en solo doscientos años se haya impuesto un modelo de desarrollo tan destructivo para el propio hombre?. ¿Cree usted en el cambio climático?.

La discreción de Patricia y la cantidad de pacientes en espera, le impiden tener conversaciones

profundas y de interés en la consulta; sin embargo, en este caso, consideró que era oportuno para su paciente atender también su inquietud y, tras una mirada directa, levantando los ojos del gráfico de la glucosa, le dijo con ese tono convincente suyo :

- No solo es que crea, es que el cambio climático es una evidencia. Solo el que cierra los ojos al cerebro, es capaz de no comprobarlo cada día. Nos acostumbramos a nuestros propios horrores de tal manera que olvidamos que hay más personas con nuestros propios derechos a la vida. Lo que llamamos de forma posesiva mundo occidental, para referirnos al jardín iniciado por la Iliada y la Odisea, parece una fortaleza a la que solo acceden los privilegiados. Y esas personas afortunadas invadieron países, arrasaron campos, hicieron esclavos, explotaron los recursos, desde siempre, consiguiendo con todo ello una rentabilidad económica de huida hacia adelante. Esa riqueza así generada ha sido posible porque consideraban la atmósfera un estercolero y la tierra un botín a expoliar. Podríamos decir que cada persona precisa, en su vida, una determinada cantidad de energía e implica, por ello, una producción de toneladas de CO₂ y otros gases. La especie humana tiene los días contados en este planeta, con el modelo productivo, económico y financiero en vigor hasta ahora. La ambición incluso está bien vista. La perversión nos rodea.

Los economistas dicen que los factores de producción son la tierra, el trabajo y el capital, pero yo creo que solo es la tierra, principio y fin de todas las cosas, -añadió. No fue necesario que agregara : “Este planeta no ha sido creado por nadie para la especie humana, habrá de ser esta la que se adapte”. Observaba la atención con que le seguía Fermín. Pero el reloj avanzaba y no podía extenderse más. Le habría gustado debatir más en profundidad sobre la compleja y creativa actitud ante el pasado y el presente, ya que se veía una persona preocupada y con ganas de vivir, sin que le afectase para ello su problema de salud. Era profesor de dibujo en un instituto próximo y se había licenciado en Bellas Artes. Fuera, en la sala de espera, había seis personas, y la expresión de la cara de la doctora era todo un poema, habría que seguir en otro momento. Se despidió,... hasta la próxima, estoy de acuerdo con usted. Salió y le dio paso al siguiente paciente.

De regreso, eran las doce de la mañana, Fermín caminaba hacia su casa recordando su vida universitaria, hacía ya una década, que le había servido, entre otras cosas, para liberarse de la formación tan rígida, de su niñez y adolescencia. Las calles, como siempre, repletas de vehículos. "Realmente los humanos somos pura contradicción, mientras algunos somos capaces de emocionarnos y turbarnos al leer una poesía, contemplar una puesta de sol, una pintura, otros solo se dedican a preparar la estrategia calculada para conseguir más poder y eliminar a quien lo impida", se decía a sí mismo. O dicho de otra manera, murmuraba, en cuanto te descuidas, te meten la mano en la cartera y en tu cerebro. Y también tus sueños te serán robados, pensaba.

Y todo es porque hay que tener más, de todo más, aunque nos haga infelices, estúpidos y miserables. Los contables saben que los beneficios aumentan al aumentar los clientes. Los dirigentes dicen que están muy concienciados y preocupados con el cambio climático; pero no hay ningún alcalde que no quiera que su pueblo crezca, ningún presidente que no anhela que los habitantes de su nación aumenten, ningún empresario que sus beneficios se acrecienten de un año respecto al anterior, y así sucesivamente. Es más, se decía para sí Fermín, cuantos más beneficios genere, más sube en bolsa. Y aquí nadie es capaz de reconocer que de todo ese discurso lo único cierto que significa es la sobreexplotación de los recursos del planeta, truncando la verdad : que los mismos son limitados. O como le dijo un día a un compañero del instituto : «claro que, si lo que se piensa es que el desarrollo sea para una parte del planeta y el resto malviva en la miseria, pues acaso así las cuentas podrían salir». De repente, su debate cerebral se esfumó, dejó en paz a su cabeza, y fijó su vista en el cartel del cine que anunciaba la próxima película a estrenar. Era un apasionado del cine.

Tras una semana maravillosa en Londres, esa tarde primaveral habían quedado a comer a casa de su suegra, doña Julia. Menos mal que en este caso no estaba la hermana de Pedro y su familia, tan correctos todos ellos, con sus chismes, intrigas, dimes y diretes. Estarían en Madrid.

A doña Julia nunca le había gustado «esa chica» como novia para su hijo. Pensaba que era algo así como muy liberal, como muy independiente y con ideas raras. Sin embargo, para Pedro, hace veinte

años se enamoró de ella de tal manera que no entendería la vida de otra manera. A veces no precisan hablar para entenderse, solo con una mirada son capaces de ponerse de acuerdo. Patricia tiene unos ojos almendrados de un color marrón con tonos verdes que cambia con la luz, con una carita redonda y aniñada, mirada relajada, serena, esquiva, confiada, reservada y directa. El dilema sobre el segundo hijo no incide en su amor por ella.

Sería mediodía cuando llegaron Pedro, su mujer y su hijo a casa de su madre. Patricia ya había olvidado hace meses aquellas malas artes que llevaron a doña Julia a intentar separar la pareja para privar a Elias de su madre. Preparó con el abogado de la familia, y un juez en excedencia, una operación perversa para declarar a Patricia irresponsable como esposa y como madre y expulsarla del entorno familiar, porque no podía permitir que su nieto no se educase en la religión. Esa peligrosa maniobra tuvo consecuencias imprevisibles, porque a punto estuvo de distanciarse de su hijo y su nieto para siempre y hundir la empresa creada por su marido y que dirigía Pedro desde hace tres años. Afortunadamente los vientos de la reflexión soplaron favorables, gracias a la sensatez, armonía, medida y astucia de Patricia, cuyo criterio fue mantener unidos a su marido y su hijo con ella.

Doña Julia, que de tonta no tenía ni un pelo, consciente de que aquella conspiración fue un error, siempre se ocupaba de cuidar su lenguaje, aunque no olvida que este solo es una herramienta para comunicar la información. Lo fundamental es el pensamiento, que es lo que mueve las ideas.

En un momento que estaban solas en la cocina suegra y nuera, doña Julia dijo :

- El otro día escuché que un ministro británico había dicho que habría que limitar la natalidad a un máximo de dos hijos por pareja, a nivel mundial y me acordé de ti.

Patricia, que estaba a su lado, tras una mirada tierna y comprensiva, le dijo : “¿me permites que te cuente un cuento sin aburrirte?”. A lo que su suegra, volviéndose, contestó, ¡claro hija!

- Verás, hace como 70.000 años, cientos arriba, cientos abajo, ¡es decir, ayer mismo!, algunas poblaciones de homo sapiens, es decir, nuestros antepasados, se desplazaron por el este del continente africano y llegaron a Europa y Asia Occidental, a América y Australia, lo que se llama la revolución

paleolítica. ¿Porqué ocurrió eso?. Aunque no quiero aburrirla, parece que el arte simbólico, las herramientas de piedra sofisticadas, nuevos materiales como los huesos y una determinada organización social, les animaría y daría confianza para esas migraciones. El arte siempre estuvo presente. Ese éxodo, ¿sería por hostilidad, sequía, superpoblación?. ¡Cualquiera sabe!. Pero lo resolvieron buscando nuevas tierras, nuevos territorios.

- Podríamos decir que los humanos no hemos dejado de viajar -dijo doña Julia.

- Eso pienso. De las especies existentes en el planeta, somos la que tenemos más capacidad de memoria operativa, para procesar información, para entender más cosas a la vez y trabajar con ellas; pero cal culo que ese gran viaje ha terminado. No hay más territorio. ¿Te molestan estas ideas?.

- No hija, no, dime, ¿y en 70.000 años nos hemos hecho blancos?

- Ese tiempo es una insignificancia comparado con los quinientos millones de años desde los trilobites... yo creo que esos deseos de poder y dominio exclusivos se acabaron en una primera fase en 1945, cuando llevaron las bombas atómicas a Hiroshima y Nagasaki y, definitivamente, en la década de los 70, al contemplar la “gran patata”, como yo digo, desde el espacio exterior. Con la visión del planeta azul desde fuera, las pasiones, el poder, los beneficios, las guerras, etc., parecen desviaciones de la inteligencia y del sentido de la vida... el color de la piel depende del medio ambiente.

Bueno, -concluyó doña Julia- has conseguido que entienda algo sobre el cambio climático y las limitaciones de los recursos; pero creo que tener un segundo hijo no es ninguna barbaridad, ¿verdad?.

- Es razonable lo que dices, los humanos somos seres sociales.

Relajada y fresca, como lluvia que riega lo campos, Patricia acompañó a doña Julia hasta la mesa, convencida de que lo bueno y correcto es que las cicatrices callen sin despertar los recuerdos.

Murcia, 27 de julio de 2009